

En búsqueda de la trascendencia del sujeto poético: pasaje de *Ese Puerto Existe* (1959) a *Luz De Día* (1963) y otros poemarios de Blanca Varela*

Lady Rojas Benavente
Concordia University (Montreal, Canadá)

Trataré en este recorrido panorámico de compartir mi aprecio estético por ciertos poemas de Blanca Varela (Lima, 10 de agosto de 1926- 12 de marzo de 2009) con la ayuda de nuestros estudiantes del programa de estudios hispánicos de la Universidad Concordia que recitarán e interpretarán el sentir de los variados sujetos poéticos de la escritora peruana. Blanca Varela encuentra desde niña el placer de jugar con las palabras que anota en cuadernos y a los 16 años cuando se encuentra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, “a mediados de los cuarenta”, la escritura se convierte en una exigencia vital. En contacto con Sebastián Salazar Bondy, Emilio Adolfo Westphalen y la imponente presencia del indigenista José María Arguedas, lee, debate, reflexiona, escribe, intercambia, viaja a Francia en plena post-guerra y dialoga con poetas reconocidos internacionalmente como: el mexicano Octavio Paz, los franceses surrealistas André Breton y Roger Caillois, y los existencialistas Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, entre otros. Varela reconoce su pertenencia a ese movimiento que revoluciona las artes, letras, filosofía y cultura que se gesta en los 40 y fructifica en los 50.

Recibe merecidamente el bautismo crítico en su vocación poética cuando publica *Ese*

* Conferencia leída con ocasión del homenaje a las escritoras peruanas Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera y Blanca Varela ofrecido en Concordia University (Montreal, Canadá) el 26 de octubre de 2009. Conferencistas: Dra. Mary G. Berg, Centro de Investigación de Estudios Femeninos de Brandeis U. (Waltham, EE UU); Dra. Yolanda Westphalen, U. Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú); Dra. Lady Rojas Benavente, Concordia U. (Montreal, Canadá). Este evento contó con el patrocinio del Consulado General del Perú en Montreal.

puerto existe (y otros poemas) en 1959 en México con el prólogo de Paz que vislumbra en su crítica los dones artísticos singulares de la escritora peruana. Para celebrar el cincuenta aniversario de la aparición del primer libro valeriano, piedra filosofal que sostiene el puerto estético en donde la navegante con la pluma en mano prepara y realiza banquetes espirituales y marítimos, terrestres y celestiales, yo emprendo el goce de la lectura y el saboreo de un texto para entender el oficio que la sacrée Varela sintetiza firmemente así: “la poesía es un trabajo de todos los días y que no la elegimos sino que nos elige y no nos pertenece sino que le pertenecemos, que no es otra cosa que la realidad y a la vez su única y legítima puerta de escape”. ¿Cómo, por qué y para qué pasa la poeta de la vida a la literatura y viceversa, sosteniéndose en el puente de la imaginación que une ambos ríos tumultuosos con una mirada crítica, inconforme, irónica y desoladora? Varela sostiene: “Este acoso de la realidad al que hago mención no es sino un pretexto más para continuar creyendo que podemos librarnos de ella, de ser “otros” y no aceptar que es ella la que produce nuestros fantasmas, obsesiones y deseos. Que es ella la única que dicta nuestros crímenes o nuestros sueños.”

Ese puerto existe (1959) cautiva no sólo por sus imágenes del mar, de la costa peruana con diversos animales, la luz y las historias del fuego que configuran a un sujeto poético en contacto con espacios naturales abiertos de su infancia; si no que también nos interpela por la actitud modal y gnoseológica de ese hablante filosófico que indaga con su ser completo lo que bulle en la naturaleza y, sobretodo, nos conmueve porque no cesa en ningún verso el escrutinio severo de sí mismo para conocerse, aceptarse, criticarse y realizarse a través de la palabra y el silencio. Los motivos existenciales incitan al hablante a reconocer la importancia de la lengua y la libertad, los cuestionamientos y las dudas sobre los saberes adquiridos, la imaginación, el erotismo, las artes y sus exigencias éticas como pistas para alcanzar, tal vez, un conocimiento profundo de sí y transfigurarse espiritualmente. No obstante, apenas se insinúa una afirmación, una certeza o un recuerdo de valores, la pregunta o la incertidumbre los desestabiliza indicando la fluidez permanente entre una realidad aprendida, soñada, vivida o inventada del drama metafísico de la condición humana. El discurso poético hace un sondeo profundo, detallado y constante afirmando voces interiores sobre las verdades, la nada, la existencia

absurda y vela para que el sujeto no caiga en ninguna trampa cuando elija un camino de manera consciente pero lo mortifica su afán de ser sincero y auténtico consigo mismo. La luz en Ese puerto existe constituye un elemento de génesis verbal mediante el cual, primero, todo comienza y termina bajo su faro cegador: la naturaleza oscura y multiforme, el ser humano como gran observador, el deseo, los amores, la soledad y la violencia que engendra la muerte; segundo, también bajo el poder y reverberación de la luz, se cuentan las leyendas peruanas en una atmósfera que evoca la tierra costeña del sur del Pacífico, se des-dice la palabra oficial, se desacraliza el discurso de los mitos bíblicos y se contra-dicen las historias orales del Oriente. A partir del punto de vista del sujeto inquisidor y desestabilizador, subversivo y rebelde de los dogmas religiosos, ideológicos y vitalistas, no se sustenta una visión placentera del mundo, por el contrario instauro un escenario luminoso en el que se capta mejor y de manera descarnada el espectáculo tormentoso de la soledad humana.

Escuchemos parte de “Puerto Supe” uno de sus poemas centrales,

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo,
sombra veloz, nubes de espanto,
oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.

Aquí en la costa escalo un negro pozo,
voy de la noche hacia la noche honda,
voy hacia el viento que recorre
ciego pupilas luminosas y vacías,
o habito el interior de un fruto muerto,
esa asfixiante seda, ese pesado espacio
poblado de agua y pálidas corolas.

En esta costa soy el que despierta entre el follaje de alas pardas,
el que ocupa esa rama vacía, el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,
manos imperfectas,
un lecho ardiente
en donde lloro a solas.

El poema autobiográfico y fundacional de una poética transformadora, marca la visión juvenil y rebelde de la autora sobre el mundo familiar y nacional, ambos espacios afectivos desérticos que señalan un sentimiento de ruptura, gran soledad y urgente necesidad de autodescubrimiento. Llama la atención que sea un sujeto masculino quien hable buscando y también cuestionando una identidad entregada para encontrar la suya propia. Ese rasgo sugestivo en una época que encasillaba el trabajo de las artistas como exclusivamente femenino, propone otra postura que en lugar de desligar a Blanca Varela la escritora y a su personaje poético que se afirma poeta, los une.

Varela en Luz de día, segundo poemario, dibuja al ser humano como un ente separado y aislado de la naturaleza que reconoce su soledad y se ampara de ella, la vuelve un asidero fundamental de su vida porque el universo le resulta ajeno y adusto. Tal vez por ese inconformismo, toda mirada y gesto, palabra y sentimiento, idea y sugerencia del sujeto poético aspiran a una conversión radical, a trascender lo material para sentir lo espiritual. En ese sentido, se sacraliza hasta la propia muerte mostrando sus posibilidades de misterio y transición. La primera composición de “Luz de día” titulada “Del orden de las cosas” (7) nos incita a abordar ciertas características innovadoras del poema en prosa, la situación enunciativa y comunicativa del sujeto poético neutro y a veces colectivo y los campos semánticos que explora el texto en relación con el arte que parte de la claridad a la oscuridad y tantea una concepción agnóstica del ser humano en el mundo.

La aparición del poema en prosa en pleno Romanticismo -primera mitad del siglo XIX en Europa- movimiento cultural que predicaba la libertad en todo sentido, venía a unir dos prácticas escriturales que hasta ese entonces vivieron independientes y ajenas la una de la otra. Se consideraba que la prosa era mucho más libre que la poesía, en la medida en que

ésta se encorsetaba en métrica, rima y ritmo. En el poema en prosa coexisten dos géneros que exploran la continuidad y movilidad flexible de las formas, la capacidad extraña y misteriosa del lenguaje poético y el valor críptico de la significación; relativizando de esa manera la importancia de un orden o taxis tradicional en el que priman marcadores formales de la poesía o la expresión única del yo.

NATHAN BLACKWOOD va a iniciarnos al cosmos “Del orden de las cosas”

Llamemos cielo a la nada, esa nada que ya hemos conseguido situar. Pongamos allí la primera mancha. Contemplémosla fijamente. Un pestañeo puede ser fatal. Este es un acto intencional y directo, no cabe la duda. Si logramos hacer girar la mancha convirtiéndola en un punto móvil el contacto estará hecho. Repetimos: desesperación, asunción del fracaso y fe. Este último elemento es nuevo y definitivo.

Este texto básico de la poética y ética varelianas traza el itinerario vital y espiritual lleno de peligros y de desafíos que sus sujetos emprenden en la búsqueda radical de un ideal de perfección que no consiguen, de un placer supremo que no pueden saciar, de un “orden” secreto que subyace inclusive en la desesperación frente a la derrota y sobre todo en el acto de la creación poética.

Esta apreciación crítica debe captar una sabiduría agnóstica que se encuentra de manera sugerida en el poema que Valera dedicó a Octavio Paz. Según Madeleine Scopello (2002) la palabra gnostikoi proviene de la lengua griega que designaba así: “a aquellos que conocen, aquellos que tienen la gnôsis, el conocimiento” (238). El agnosticismo permitió entre los siglos II y IV que el imperio romano iniciara un debate intelectual intenso sobre los tres pilares de la filosofía: el ser humano, el mundo y Dios. Los agnósticos conciben el universo como una gran cárcel adonde el creador y los ángeles han arrojado a los humanos para mantenerlos esclavos de su cuerpo, la materia y la ignorancia que los enceguece y les impide tomar conciencia de sus orígenes divinos. Debido a esa condición, los agnósticos se sienten extranjeros y exilados en la tierra, entonces su único propósito es de encontrar su patria celeste, cortando los lazos que los

mantienen atados a la historia y al tiempo cronológico. De esa manera la gnosis: “resulta de una búsqueda interior e intelectual que el agnóstico adquiere por sí mismo” (239). ¿De qué manera el sujeto de Varela es un demiurgo “que crea y fabrica” desde su posición inferior, “ahogado semienterrado en la arena”, que tiende con pasión y cólera intensas a asumir su condición in-humana, pero se encamina hacia la luz, rebelándose contra su propia abyección? En el segundo fragmento del poema, el emisor afirma: “Un gran ideal o una pequeña intuición van pendiente abajo”, que marca con eficacia el desasosiego frente a una labor creativa que se debe recomenzar sin cansancio hasta que el resultado favorezca el crecimiento interior.

Justamente en “Calle catorce” de Luz del día que KATHERINE SIMON va a recitar entenderemos la labor del artista que es un motivo lírico y social constante en Varela: Lo cierto es que aquí, en medio de la calle, agito mi campanilla de leproso y canto con una voz gangosa, de lázaro, las bellezas de la vida.

Sus finos zapatos de piel de culebra la llevan hasta mí y con mi dedo que es una aguja de metal, negra, perfecta, infalible, le muestro la carroña, el techo de desperdicios, la ulcerada nariz del poeta, y le digo una vez más a ella, mi espantada sombra, que me acompañe un día más y un día. (14)

La presencia de la sombra que acompaña al poeta leproso lo empuja a continuar obrando porque es la única manera de pasar de la desesperación sincera a la creación aunque el precio que se pague es la lucha rebelde ante el poder invencible de la muerte.

Uno de los cambios especiales que se produce en la escritura de Varela es cuando se inspira de la pintura, “Madonna con el bambino en una escena de la vida de Santa Ana”, arte del Renacimiento que expresa el momento cuando Ana da a luz y nace María proyectando también la futura maternidad de la hija. Varela confiesa en una entrevista a Modesta Suárez que ella plasma la parábola del proceso humano que parte de la vida para llegar a la muerte. También podemos asegurar que la propia maternidad de sus dos hijos es una necesidad que empuja a Varela a reintegrar la larga tradición de mujeres en cinta, quitando el sentido puramente religioso del cuadro para restituir momentos claves en la

vida de la mujer, por eso el texto se lee como un homenaje a las madres y a la vida que pueden crear. ODETA RIZEA presentará “Madonna”, otro poema de Luz del día,

La que había visto todo se volvió de perfil, orgullosa y fortalecida. Sobre el lecho se incorporó la madre y ofreció el hijo, envuelto como una crisálida, a los postreros rayos del sol. Al mismo tiempo el ama acercaba el seno henchido y moreno al labio virgen del recién llegado, pero él dormía, indiferente al calor del sol y al misterio del primer beso. Un crítico severo hubiera reclamado un fulgor de sangre en el entarimado de porcelana, y que el triángulo de cielo de la ventana hubiera sido más azul, más cielo.

Y además, aquel niño ya crecido, al centro de todo, oraba de una manera extraña, uniendo las plantas de los pies como un simio.

La arquitectura era limpia pero banal, con algo de templo y de mercado. Escaleras inútiles, ventanas que aspiraban la oscuridad a borbotones, arcos bajos como tumbas, escaños desocupados y cortinajes anudados con ira.

Y luego, cruzando el tiempo, el cortejo de mujeres con sus dones y secretos a cuestas. Estaban todas. La que lucía el vientre como una hogaza dura y rubia bajo la gasa mortecina. La madre de aquel párvulo que se protegía del milagro a la sombra de la cadera familiar y opulenta. La dueña de la trenza todavía infantil y del seno obviamente maduro. Y entre ellas, apartada, la célibe: sabia como una abuela, poderosa de brazos y ensimismada frente a la ventana.

De espaldas a la escena la más grave, la más dulce de todas. Con el niño extraño y crecido entre los brazos parecía saberlo todo. Amor en sus ojos extraviados, ceguera y luz en el rostro del infante rollizo.

Al fondo, huyendo del lugar, un anciano trepa penosamente las escaleras. En lo alto lo esperaba una dama, noble de porte y vestido, que lo ayudaba gentilmente a transponer el umbral que le correspondía.

Pasamos al poema “Golpeaste” de El libro de barro 7ma obra creativa (1993) que recitará MAGDALENE ARTHUR,

GOLPEASTE tres veces la campana vacía y nadie respondió. El cerebro, la manzana, el corazón, eran la misma sombra muda y secreta sobre el césped infinito donde el amor se arrodilla a la espera del rayo que se curva, tajante, como otro cielo.

Nostalgia de los ausentes, de los ángeles varios.
Ellos, despojados del tiempo, se convierten en alusiva desnudez, en ausencia turbadora.

No es el reino de la voluntad o del deseo. Traducir el silencio es pretender hacer música donde ya no existen ni la garganta ni el oído humanos.

Traducir el silencio. Golpear tres veces la campana vacía.
Que mane el agua mínima, que el dios exista y colme con mudo resplandor el antro imaginario.

Cordis. Corazón. Caverna húmeda, oscuridad azul.

El verbo violento, que da título al poema y que aparece dos veces al interior de las estrofas, subraya la súplica vana del ser humano a la divinidad que no escucha ni responde. En el plano figurativo del estilo se presentan dos campos semánticos, uno en torno al silencio y a la muerte; y el segundo en torno al deseo, la caída y el amor del ser humano impotente. Si observamos las palabras cerebro - manzana – corazón se traza una significación espiritual que se asocia a la Biblia. Mientras que el cerebro se relaciona a las facultades mentales del juicio y la razón; la manzana alude a la primera tentación, la desobediencia de Eva y al pecado por el cual se los expulsó del paraíso terrenal. Finalmente el corazón aunque dialoga con contenidos tradicionales de vida como el deseo, el amor y la sensibilidad; también presenta la inminente muerte que se liga a cada parte del cuerpo humano que canta y pone atención para escuchar algún signo de Dios, pero solamente recibe el silencio y el vacío como si la acción de golpear no tuviera

ningún efecto, sino el de nuestra completa soledad en la tierra.

Acabaremos esta revisión con “Escena final” de Ejercicios materiales, el 6to poemario de Varela, uno de los más profundos porque recuerda no solamente la disciplina férrea de los cristianos que mediante rezos y plegarias confirmaban su fe en la divinidad sino también el arduo trabajo de la artista con la palabra para que diga lo que el sujeto desea: seguir viviendo aunque sienta que está muriendo en cada momento.

LESLIE- ANN JOSEPH lo comparte con nosotros,

Escena final

he dejado la puerta entreabierta

soy un animal que no se resigna a morir
la eternidad es la oscura bisagra que cede
un pequeño ruido en la noche de la carne
soy la isla que avanza sostenida por la muerte
o una ciudad ferozmente cercada por la vida
o tal vez no soy nada
sólo el insomnio y la brillante indiferencia de los astros
desierto destino
inexorable el sol de los vivos se levanta
reconozco esa puerta
no hay otra
hielo primaveral
y una espina de sangre
en el ojo de la rosa

El primer verso anuncia la presencia inminente de la muerte, la “Escena final” ante la cual el hablante lírico se nombra “animal” como resistiendo instintivamente a persistir en esa lucha contra el fin de su condición frágil y temporal. La serie de metáforas que designan y transforman al ser humano van polarizadas entre el principio del placer, de Eros y el de la destrucción de Tánatos. La duda sobre su existencia traduce el gran temor

y el estremecimiento que todos sentimos ante la muerte, algo desconocido que sabemos nos cerrará los ojos mientras “el sol de los vivos” continuará mostrándose. Entre las oposiciones vida-muerte que avanzan y cercan al sujeto lírico no se evidencia muchas diferencias, éste llega a pensar en la nada, pero la presencia de “esa puerta” parece significar una posibilidad de salida, sin embargo los tres últimos versos prefiguran la imagen fría, violenta y terrible de nuestro destino. En esa ambivalencia y combate aparente de contrarios, el sujeto dramatiza la danza macabra de una escena brutal que engeuece a la rosa.

¿Cómo reconocemos que Blanca Varela es una artista de calidad? La fuerza de sus poemas nos empuja a enfrentar ese cosmos peligroso en el que vivimos y que no nos gusta mirar ni remediar porque no queremos sentirnos responsables de su condición anárquica y violenta. Nadie se escapa de la falta ni de nuestra mortalidad, tampoco el lenguaje ni sus buenas intenciones. El trabajo estético e imaginario de Blanca Varela se combina a una conciencia ética y social que nos permite creer que su exigencia y disciplina profesionales pueden alentarnos a superarnos y ser mejores en todo lo que emprendemos con confianza y determinación. Esa escritura al borde de la locura, de signos culturales occidentales y de la identidad latinoamericana produce un conocimiento y una hermenéutica que articulan sus propios códigos y perspectivas de un sujeto que posee lógica y afectividad sometidas a contrastes y contradicciones. Los poemas surgen como formas de conocimiento, tanteos con la semántica de los sin-sentidos existenciales, nombres de una tierra incierta, apenas unos verbos que trazan historias humanas e inhumanas, una organización prosaica que poetiza ese estado de contemplación en el que el sujeto poético bucea en la naturaleza cósmica y natural para trascenderla, empujando los límites conceptuales, retóricos y figurativos de las palabras, alcanza el silencio necesario y experimenta lo intangible ya que sabe que está condenado a vivir solo y olvidado de Dios.

A partir de unos versos esenciales de Ese puerto existe, “Despierto/ primera isla en la conciencia: un árbol” Octavio Paz advierte: “La poesía no tiene ni nombre ni fecha ni escuela. Ella también es un árbol y una isla. Una conciencia que despierta.”